

COMENTARIOS



¿Un poder de prensa sin balance?

Tan pronto como se tocaron en la Constituyente los temas de la información veraz y el derecho a réplica, rugieron rotativas y micrófonos en todo el país pidiendo libertad de expresión y de prensa sin restricciones. Dar rango constitucional a los derechos de quienes hablan y escriben en los medios les parece a los periodistas natural en una sociedad civilizada; otorgar el mismo rango a los derechos de las personas de quienes se habla o se escribe, una consagración de la censura y un retroceso a tiempos tenebrosos.

Esto nos da qué pensar. Todos estamos de acuerdo con la libertad de expresión en abstracto (para todos los ciudadanos por igual). Pero, en concreto, sobre esa libertad se construye el poder de los medios de comunicación social, tremendamente influyente en una sociedad mediática como la nuestra. Se trata de un poder de alcance político, en manos de empresas privadas que lo ejercen a través de profesionales seleccionados por ellas mismas de acuerdo con sus intereses editoriales.

No es lógico que un poder social tan importante quede sin maneras efectivas de contrabalance que operen a su misma velocidad y pongan coto a tiempo a los abusos. Si los periodistas están preocupados por su posible indefensión ante el poder del Estado, los ciudadanos estamos preocupados por nuestra real indefensión ante el poder de los grandes medios de comunicación.

En la Constitución no puede consagrarse ninguna libertad sin la correspondiente responsabilización por su uso, ningún poder sin su correspondiente contrabalance. Si a los periodistas y los dueños de medios no les gustan ideas como la información veraz y el derecho automático de

réplica, ¿por qué en vez de limitarse a criticarlas no nos proponen una alternativa para que la sociedad pueda controlar efectivamente el poder de sus medios de comunicación, sea a través del Estado o por alguna otra vía?

Las cárceles: el infierno recurrente

Los últimos sucesos acaecidos en las cárceles venezolanas, que han llamado la atención de los medios de comunicación, forman parte de una cotidianidad en las cárceles del país y pasan desapercibidos asumiéndose estos hechos como normales.

Miles de hombres y mujeres tienen que luchar por su sobrevivencia en esos depósitos de inhumanidad. La existencia de mafias carcelarias que controlan penales enteros, bajo la complicidad de las autoridades internas, agrega una amenaza de muerte a miles de seres humanos que no forman parte de esas mafias. Es necesario preguntarse de dónde provienen las armas de fuego, las balas, las drogas. Es claro que no son los familiares y amigos que visitan a los reclusos, es algo imposible si tomamos en cuenta las degradantes y humillantes requisas a que son sometidos.

Otra dimensión del problema carcelario en Venezuela es que arrastramos graves problemas en el sistema de justicia. Nuestro sistema de justicia no ha sabido cumplir con su papel de transformador de estilos y hábitos de vida, de integrador de la toda la sociedad; por el contrario, se ha caracterizado por profundizar las desigualdades sociales y la exclusión.

Las últimas protestas llevadas a cabo por reclusos tienen como detonante las falsas expectativas creadas en los internos en relación con los beneficios del COPP. La puesta en vigencia

de este instrumento jurídico se hace en medio de una improvisación generalizada de todas las instituciones del Estado responsables de su puesta en práctica.

Nos preguntamos si la actual administración podrá resolver la celeridad procesal, el hacinamiento, el tráfico de armas y drogas en las cárceles venezolanas. Esperamos que sí, por el bien de los seres humanos depositados en esos pequeños infiernos.

Los intocables gastos militares

Indudablemente que es una buena noticia presidencial la reducción del gasto militar en pro de la inversión social. Lamentablemente luce contradictoria con la propuesta del Canciller al comentar que, si Colombia recibe 3,500 millones en ayuda militar, Venezuela tendrá que realizar una inversión similar. Si bien es difícil determinar con exactitud el gasto militar incluyendo las "partidas secretas", y más hoy en día con el traspaso de partidas para la operación Bolívar 2000, conservadoramente se estima que el 25% del endeudamiento externo corresponden a compras de material militar: Fragatas, Mirage, F-16 —de los cuales pocos quedan por accidentes—, tanques, patrulleros ultrasofisticados, etc., sin poder estimar el costo de su deterioro por falta de uso y mantenimiento. Es necesario que nuestras Fuerzas Armadas tengan equipos modernos dentro de un plan concebido para nuestras necesidades. Precisamente eso, se requiere un plan que permita evaluación y modernización y no simples reacciones a momentos coyunturales como fueron el Caldas, una posible confrontación con Cuba, con Brasil o con Colombia; en cuyo caso, las estrategias de inteligencia hacen obsoleto tan sofisticados materiales. No puede negarse las ya

conocidas tácticas de los "perros de la guerra" para vender material bélico con jugosas comisiones entre negociadores y, por ello, es tan difícil determinar la "inversión" militar. Es hora de que los gastos de inteligencia y protección de las fronteras sean claros y eficientes. ¿Por qué van a ser gastos secretos las remuneraciones y viáticos de personal, el funcionamiento de los organismos de inteligencia, las agregadurías militares y hasta el servicio de cartografía? Es un momento estelar para racionalizar y dignificar el presupuesto de seguridad y defensa nacional, asumiendo que la mejor defensa es un pueblo sano y educado.

Necesitamos orden social

La violencia y la agresión social siguen creciendo y amenazan con desborsarse. La lista es larga: Robos, atracos, asesinatos, agresión física, tráfico y consumo de drogas, violación de las más elementales normas de convivencia, organización de bandas armadas, etc. Las comunidades se organizan para hacer frente al desorden social, los medios de comunicación exponen con crudeza los hechos y acontecimientos pero los organismos competentes del Estado y las acciones de gobierno no se hacen sentir para brindar la necesaria seguridad e integridad física de las personas. La ola crece y se encrespa y amenaza con barrer todo lo que encuentra a su paso.

Las causas son evidentes: la marginación de oportunidades de capacitación y trabajo para tantos jóvenes y la dramatización de la pobreza. A ello se une la progresiva desestructuración de la sociedad que hunde al país en la anomia y la anarquía. El Estado pierde cada vez su capacidad para imponer normas de convivencia social. La familia y la escuela, por muchas causas de to-

dos conocidas, se han debilitado en exceso para cubrir satisfactoriamente su cometido de agentes primarios de socialización.

Los venezolanos tenemos que preocuparnos en serio por el problema del orden social, porque las transgresiones a las normas más elementales de convivencia no es un accidente sino un problema de fondo que requiere una visión política del mismo alcance. El discurso de nuestros gobernantes ni siquiera se asoma al problema y mucho menos da muestras de encararlo seriamente, a los más se piensa en la violencia social como un simple derivado de la recesión económica. Es necesarios avanzar del simplismo y de la vista gorda para hacernos cargo efectivamente de nuestro desorden social.

Para atrás, nada que ver

Son bastantes los datos que señalan distorsiones y fallos en la mecanización del proceso electoral. Miriam Kornblith como responsable del proceso realizó una muestra de mesas electorales que identifican las alteraciones. Bastante sufrimos la cultura de acta mata voto, para que ahora entremos en la máquina mata voto. Un equipo de profesores de la USB, UCV, ULA, LUZ y IESA que han trabajado la materia se han ofrecido para revisar los procesamientos para superar los desajustes. Kornblith con profesionalismo descarta un debate sobre la legalidad de la convocatoria electoral cuando estamos terminando el proceso constituyente, sino se trataría de asumir los correctivos que consoliden la credibilidad y confianza en nuestros procesos electorales y en la Institución responsable. Esto es ineludible. No entendemos la reticencia y miopía de los miembros de la directiva del Consejo Nacional Electoral para dis-

cutir una materia tan grave cuya falta de decisión puede tener efectos perversos sobre la sociedad democrática y participativa que queremos construir.

Impertinente creatividad tovaraña

A los ya tradicionales encuentros de escritores y violinistas en Tovar se une, desde 1969, un movimiento importante de las artes plásticas. En el taller del maestro Elbano Méndez Osuna y Carlos Contramaestre con tenacidad exploran diferentes expresiones contemporáneas, convencidos de que el trabajo permanente, la confrontación y la investigación constante, construyen un movimiento importante con identidad particular. No todos los creadores son tovaraños, pero con el apoyo de la Fundación Enrique Suarez Cabrera concilian el amor por la región, con la capacidad de vivir la cultura como acto integrador de nuestras vidas. La reciente exposición "Artistas de Tovar" en el MACSI demuestra que "se hace camino al andar."

